

QUIEN AMA EDUCA

Içami Tiba

Madrid: Santillana Ediciones Generales. (2009)

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi56.5045>

Todas las personas que nos dedicamos profesionalmente a la educación, desde el ángulo especializado que corresponda, hemos podido constatar la importancia de la calidad del vínculo que se establece entre los educadores y el alumnado destinatario de los contenidos. No es demasiado difícil de percibir lo insuficiente que es la formación universitaria y el currículo formativo del profesorado si no hay un compromiso personal en el trato humano con el conjunto de alumnos que son objeto de las enseñanzas previstas.

El posicionamiento emocional de los alumnos ante el hecho de ir a la escuela, asistir a clase y atender a las indicaciones de sus maestras no depende únicamente de su motivación ni del apoyo que se le da desde casa, ni siquiera del estilo más o menos ameno o atractivo con el que se le presentan las actividades cotidianas en el aula. No hay duda de que, en este ámbito, todos los profesionales de la enseñanza hemos ido renovando estilos, aprendido dinámicas y probado infinidad de estrategias para centrar la atención y el interés de los alumnos. Y muy a menudo se han conseguido con destacable éxito muchos de los propósitos elaborados con este fin.

Con una buena dosis de valentía y decisión, el doctor brasileño Içami Tiba se ha atrevido a ponerse a escribir sobre este tema y no se ha atascado en valoraciones simplistas ni de una ética fácilmente evidenciable. Más allá de esta consideración, ha llegado sin tapujos a la conclusión de que en el acto de enseñar debe haber un indisimulado sentido del amor, sin el cual se hace altamente difícil el prodigio de educar.

El autor del libro advierte que buena parte de los textos y reflexiones que aparecen los debe, en parte o totalmente, a su hija Natércia, psicóloga, especializada en psicodrama y con gran experiencia en la psicoterapia de parejas y familias.

En las exposiciones iniciales del texto parte de la reflexión sobre los cambios que ha supuesto la estructura actual de la sociedad y la nueva composición de las familias en los primeros años del siglo XXI. Por eso, el contenido del libro está particularmente dedicado a los profesores, a las familias en la educación de los hijos. Esta pretensión va orientada a conseguir que los niños se conviertan en personas felices, autónomas, competentes y con ética, al recibir una educación integral. No descarta la conciencia de que los niños pueden tener acceso a más conocimientos que los adultos, incluso antes de muchas etapas iniciales de su desarrollo, como el saber hablar o caminar. Actualmente, las formas de convivencia familiar han cambiado mucho: las madres y los padres están menos presentes en la vida de los niños y éstos comparten su vida con personas ajenas a la familia desde edades muy tempranas. Esta condición comporta que los hijos aporten a

la vida familiar muchos conocimientos, saberes, palabras y formas de comportarse que no se han originado dentro de la misma familia original. Igualmente, la unicidad y exclusividad con la que son tratados los hijos dentro de cada casa se difunde totalmente cuando entran en el contexto de convivencia escolar o grupal. Por todo ello, los valores que transmitían los adultos a sus hijos tiende a difuminarse tanto en lo que se refiere a la concreción de sus contenidos como por la rapidez con que cambian.

Içami Tiba (y Natércia Tiba, en muchos momentos) razonan sobre los efectos que ha tenido la evolución de conceptos históricamente inmóviles como el papel de la mujer y el hombre en la familia y la sociedad, la posición del feminismo en la renovación estructural de las unidades familiares, la polivalencia de las funciones femeninas y masculinas en los campos del ejercicio de la maternidad y paternidad, en combinación con su actividad profesional y ejercicio autónomo de su propia realización como personas.

La educación se basa en muchos parámetros dignos de ser evaluados en su esencia, pero tiene un elemento clave en la presencia de límites, afirmaciones y permisos. Todos estos elementos condicionan la construcción de la autoestima de los pequeños y es precisamente la presencia del amor relacional lo que da la suficiente fortaleza a los niños de cara a construir su crecimiento en seguridad y entereza.

Si bien la esencia de los ideales que el autor nos transmite tiene un fundamento de visibles convicciones religiosas, no tiene ninguna represión en tratar todos los temas que puedan estar presentes en la convivencia y potencial conflictividad entre las personas adultas y los niños. Intenta validar diferentes formas de actuar, desde la más pasiva a la más empática, pasando por las formas más primarias del comportamiento humano. Trata con extensa muestra de ejemplos manifiestos la felicidad, en las distintas dimensiones en que puede manifestarse.

Es conveniente recordar que este libro tiene una segunda versión dedicada con intensidad a la educación de los adolescentes en las enseñanzas secundarias, pero el capítulo que dedica a esta etapa del desarrollo humano es netamente descriptivo sobre lo que significa para el adolescente su convivencia entre los de su edad, el complejo y delicado proceso del reconocimiento de la propia identidad sexual y todos los matices que recogen los efectos de la pertenencia a un grupo social de características netamente particulares.

Todas las consideraciones que surgen en este escrito están netamente orientadas hacia una mirada abierta en referencia a los procesos evolutivos del crecimiento personal, las formas de relación interpersonal y las inmensas variaciones que las costumbres sociales han ido adquiriendo en la actualidad. Por supuesto, no olvida que ningún niño nace con un libro de instrucciones que facilite las actuaciones y estrategias idóneas para acompañarle hacia un crecimiento seguro y fortaleciente.

Las consideraciones en cuanto a la digitalización de la sociedad quedan establecidas como un reto de dimensiones difícilmente delimitables, pero que no pueden rehuirse ante la evolución innegable que está siguiendo nuestro progreso como



sociedad, tanto por los aspectos tecnológicos como por las nuevas dimensiones que rigen las formas de organización personal e interrelacional.

Jaume Forn i Rambla